



Promover el sentido de comunidad en los niños pequeños para el avance de la equidad

Adriana Sevilla García

Doctoranda en Educación, Universidad Americana de Europa, UNAE

RESUMEN

El alto valor que otorga el sistema de educación en demostrar el avance académico individual, sumado al gran número de responsabilidades de un educador, puede influir en la intencionalidad de algunos educadores para planificar un currículo que fortalezca la participación en grupo. La educación temprana, que comprende de las edades de cero a cinco años, es a menudo un mundo que gira a gran velocidad, donde la planificación intencional puede ser un reto para algunos educadores, especialmente con los múltiples requerimientos de las normas educativas. El objetivo de esta investigación de tesis fue determinar y fortalecer las prácticas docentes, de los proveedores de cuidado infantil familiar participantes, para el avance de la equidad. Para la recolección de datos se hicieron 12 observaciones y 12 entrevistas en los hogares de proveedores de cuidado infantil familiar. Las observaciones y entrevistas demostraron prácticas de enseñanza que promueven mayormente la individualidad, con currículos que carecen de actividades que se centren en fortalecer las actividades colectivas. Los resultados indican que los educadores desconocen partes del tema de la equidad. Ellos explican sobre sus numerosas obligaciones como proveedores y la necesidad de apoyo para la planificación de su currículo. Las observaciones, a su vez, indican que los factores principales que evitan la creación de un currículo que promueva el sentido de pertenencia y de

comunidad, para el avance de la equidad, son la falta de conocimiento en el tema, el tiempo limitado para planificar y la constante presión por demostrar el avance académico de los niños.

Palabras clave: Cultura, Equidad, Sentido de comunidad, Sentido de pertenencia.

ABSTRACT

The high value that the education system places on demonstrating individual academic progress, added to the large number of responsibilities of an educator, can influence the intention of some educators to plan a curriculum that strengthens group participation. Early education, spanning ages zero to five, is often a fast-moving world, where intentional planning can be a challenge for some educators, especially with the multiple requirements of educational standards. The objective of this thesis research was to determine and strengthen the teaching practices of participating family child care providers to advance equity. To collect data, 12 observations and 12 interviews were carried out in the homes of family child care providers. Observations and interviews demonstrated teaching practices that largely promote individuality, with curricula that lack activities that focus on strengthening collective activities. The results indicate that educators are unaware of parts of the issue of equity. They explain their many obligations as providers and the need for support in planning their curriculum. The observations, in turn, indicate that the main factors

that prevent the creation of a curriculum that promotes a sense of belonging and community, for the advancement of equity, are the lack of knowledge on the subject, the limited time to plan and the constant pressure to demonstrate children's academic progress.

Keywords: Culture, Equity, Sense of Belonging, Sense of Community

INTRODUCCIÓN

Con la vida tan aprisa de los entornos de aprendizaje de los niños pequeños, y los requerimientos del sistema educativo, muy a menudo se limita la intencionalidad de los educadores para crear actividades y experiencias de aprendizaje que fomenten el sentido de pertenencia y comunidad para el avance de la equidad. Los educadores pueden enfrentar diversos retos que pueden incluir un enfoque total en objetivos de aprendizaje académicos, que promueven la individualidad para cumplir con los requisitos del sistema de educación que los rige.

Los programas Head Start reclutan y proveen servicios a los niños más vulnerables de cero a cinco años en Estados Unidos, para que logren el éxito en la escuela y en la vida. Los programas comprenden diseños diferentes de servicio, incluyendo hogares de cuidado infantil. Los proveedores de cuidado infantil familiar son educadores que proveen servicios directos de educación a niños pequeños, para las familias que solicitan horarios poco convencionales en un

entorno hogareño. Algunos hogares de cuidado infantil familiar eligen participar en Head Start y son regidos por las Normas de Desempeño del Programa Head Start, que han sido establecidas para asegurar la calidad de los servicios integrales a los niños y familias. Para el programa Head Start la equidad es prioridad y significa que todos los niños y las familias, y quienes los apoyan, tienen oportunidades para lograr su potencial total.

METODOLOGÍA

El proyecto de investigación es parte de un trabajo de tesis doctoral, que se llevó a cabo con el principal objetivo de fortalecer las prácticas docentes en torno a la equidad de los 12 proveedores de cuidado infantil familiar participantes. Este estudio se centra en las prácticas de enseñanza y aprendizaje existentes y lo que nos dicen las investigaciones sobre estas prácticas para fortalecer el sentido de pertenencia y de comunidad para el avance de la equidad.

La metodología fue cualitativa, con la participación de 12 proveedores de cuidado infantil familiar, los cuales fueron entrevistados sobre el tema de la equidad y observados en sus hogares durante sus rutinas diarias de enseñanza y aprendizaje.

RESULTADOS

La equidad en la educación de la primera infancia

Los proveedores de cuidado infantil están de acuerdo en que una educación de la primera

infancia, bien centrada y planificada, se esfuerza principalmente en avanzar en la equidad. De acuerdo al Centro de Aprendizaje y Conocimiento en la Primera Infancia (ECLKC, siglas en inglés), estos esfuerzos incluyen el facilitar entornos de aprendizaje enriquecedores libres de prejuicios y sesgos, donde los niños, las familias y los educadores se sientan vistos, escuchados y reconocidos. Estos entornos celebran la cultura, el lenguaje y las raíces de cada niño, así como la diversidad del grupo, y fomentan el sentido de pertenencia y de comunidad.

La educación temprana de calidad facilita recursos, oportunidades, sistemas, políticas y apoyos que permiten a los niños pequeños, familias y educadores obtener su nivel más alto de potencial de vida. Esto incluye prácticas eficaces e inclusivas que son sensibles a la diversidad, a las prácticas de enseñanza y aprendizaje apropiadas del desarrollo, la cultura y el lenguaje. Asimismo, la *National Association for the Education of Young Children* (NAEYC, sigla en inglés) es otra institución líder en la educación temprana en el país, que estipula lo siguiente:

Los entornos de educación infantil—como los centros, los hogares familiares para el cuidado infantil y las escuelas—suelen ser las primeras comunidades en las que se desenvuelven los niños, fuera de su familia. Estos entornos constituyen un escenario importante para el aprendizaje de los niños. Por esa razón, debería tratarse de

entornos donde los niños aprendan que son valorados por los demás, cómo tratar a los demás con equidad y respeto, y cómo aceptar las diferencias humanas en lugar de desoírlos o tenerles miedo (NAEYC, 2019, p. 4)

Los educadores adquieren un compromiso para fomentar la participación activa de las familias y las comunidades que han sido marginadas históricamente y que forman parte esencial de los sistemas de la educación temprana. Estos esfuerzos incluyen el facilitar entornos de aprendizaje, donde se celebren la diversidad y el sentido de pertenencia y comunidad para el avance de la equidad.

Una práctica de enseñanza sensible a la cultura

Los proveedores de cuidado infantil están conscientes del valor de la cultura para sus niños y familias. Existe la necesidad de desarrollar las habilidades de cooperación a una edad temprana para apoyar las tareas del hogar. Por lo tanto, cabe recalcar la importancia de fortalecer el sentido de pertenencia y de comunidad en los niños pequeños que atienden, que incluye la cooperación y activa participación de grupo como una parte esencial de los cimientos de vida. Los investigadores de la primera infancia han documentado diferencias en cómo se fomentan o restringen los deseos de los niños de cooperar, de acuerdo con sus contextos culturales y educativos

como lo resumen Alcalá *et al.* (2014, en McManus, 2023).

Una práctica de enseñanza sensible a la cultura fomenta y sostiene las capacidades lingüísticas y culturales e los niños, y parte de sus fortalezas como parte integral del proceso de la educación y el desarrollo de la identidad, y de pertenencia. Los educadores que centran su currículo en esta visión participan activamente en prácticas de enseñanza sensibles a la cultura. Asimismo, cuando los niños ayudan a sus compañeros de grupo o contribuyen a las rutinas del entorno de aprendizaje, desarrollan habilidades importantes para su educación escolar y de vida, al mismo tiempo que fomentan el sentido de pertenencia y de comunidad (ECLKC, 2023).

Una mentalidad centrada en una práctica de enseñanza sensible a la cultura se puede mostrar de varias maneras, en este contexto los entornos de aprendizaje honran la diversidad y facilitan entornos de aprendizaje inclusivos y enriquecedores para los niños y sus familias. También promueven factores de protección y apoyo para la salud y el bienestar, así como oportunidades, sistemas y políticas de educación, que posicionan a cada niño en condiciones de alcanzar su máximo nivel de aprendizaje y potencial de vida.

Las familias que participan con los proveedores de cuidado infantil familiar participantes valoran la cooperación y la participación en grupo. Los niños pequeños tienden a sentirse que pertenecen y a

cooperar cuando forman parte de comunidades que apoyan, valoran y acogen su participación activa. Esto requiere que los adultos brinden su apoyo y reconozcan las fortalezas y el potencial de los niños, así como que confíen en sus conocimientos, experiencia y habilidades para contribuir, que son componentes clave de una práctica apropiada para el desarrollo de los niños pequeños (NAEYC, 2020).

Al reconocer la importancia de apoyar las habilidades de los niños para cooperar, muchos educadores establecen sistemas y rutinas intencionados para fomentar estas prácticas. Estos incluyen asignar tareas para apoyar el buen funcionamiento del grupo como: líder de transiciones, distribución de materiales y ayudantes durante las rutinas, o al designar pares a los que los niños pueden acudir en busca de apoyo. Estos enfoques, facilitados por el educador, ayudan a los niños a desarrollar habilidades nuevas en torno a la cooperación y trabajo en grupo.

Las investigaciones en la primera infancia, como lo resaltan Adair y Colegrove (2021), muestran que cuando los niños demuestran interés por cooperar con sus compañeros de grupo, o a contribuir en las rutinas de aprendizaje diarias, también aprenden y desarrollan habilidades valiosas. Estas habilidades incluyen la oportunidad de tomar la iniciativa y cooperar en los entornos de aprendizaje, permitiendo reflejar valores culturales sostenidos y transmitidos por su comunidad.

Cuando a los niños se les permite experimentar la cooperación, también se promueven muchas otras habilidades socioemocionales, que fortalecen el sentido de identidad, de pertenencia y de comunidad.

En estos entornos de aprendizaje, los educadores diseñan ambientes que honran la iniciativa, así como los intereses y los valores culturales de los niños. Los educadores que lideran estos espacios dan la bienvenida y alientan a los niños a influir y a tomar decisiones en su aprendizaje, generando confianza en los niños como importantes miembros contribuyentes de la comunidad.

Entornos de aprendizaje diseñados para fomentar la cooperación de grupo

Los primeros años son un momento ideal para establecer comunidades que fomenten la cooperación, porque los niños pequeños aún no han internalizado muchas de las normas tradicionales de enseñanza, que pueden incluir las expectativas de los adultos a su alrededor. Además, los niños pequeños de forma natural llegan a sus entornos de aprendizaje con el deseo intrínseco y las capacidades necesarias para contribuir y participar de manera significativa en su grupo. Las personas que hemos tenido el honor de ser parte de los entornos de aprendizaje de los niños pequeños, sabemos que ellos naturalmente tienden a demostrar un alto interés en participar en las actividades cotidianas y que el ambiente de aprendizaje hogareño ofrece múltiples ventajas,

El poder cooperar en diversas tareas y pertenecer a un grupo les permite a los niños pequeños la oportunidad de contribuir en sus hogares, sus aulas y comunidades. El desarrollo de estas habilidades ayuda a establecer un sentido de pertenencia y comunidad para el avance de la equidad. Esta tendencia intrínseca de los niños por ayudar, puede reflejar una comunidad activa que incluye niños, familias y los educadores que los apoyan.

Algunos educadores pueden enfrentar una diversidad de barreras que pueden incluir, sistemas de organización internos, el seguimiento de currículos ya establecidos, la falta de apoyo del sistema educativo y el no contar con los recursos y el tiempo suficiente, para cumplir con las variadas expectativas de enseñanza y aprendizaje en la educación de la primera infancia.

Los niños pequeños nacen siendo genios y grandes investigadores. Por ser ávidos observadores y analistas, muchos niños saben la secuencia de actividades, cómo guardar materiales o limpiar después de sus alimentos, sin que nadie se los pida; otros saben cómo vestirse, hacer rompecabezas y escribir su nombre, y están ansiosos por ayudar a sus compañeros que apenas aprenden a hacerlo.

Para fomentar y promover las habilidades de ayuda y cooperación que los niños ya poseen, los educadores demuestran confianza en las habilidades de los niños, absteniéndose de poner barreras que obstruyan la ayuda. Como lo indica

Adair y Colegrove (2021), si los educadores sienten la necesidad de intervenir para ayudar, instruir, ilustrar, corregir, conciliar o facilitar, será basado en la reflexión y observación del quehacer espontáneo de los niños, permitiéndoles tiempo, libertad de movimiento y oportunidades para tener iniciativa y resolver dinámicas en sus entornos de aprendizaje.

En los entornos de aprendizaje temprano es común observar cómo los niños notan cuando otros tienen dificultades al servirse jugo, colocar juguetes en su lugar, abrir una tapa o pelar una fruta. Los niños frecuentemente notan y ayudan a sus compañeros con las tareas que pueden ser difíciles, prestan materiales a aquellos que lo necesitan, ofrecen apoyo para alcanzar objetos y ayudan a recoger cualquier desorden, entre otros. Estas interacciones proporcionan espacio para que los niños demuestren, practiquen y aprendan capacidades de desarrollo como las habilidades motoras, la conciencia social, la comunicación verbal y no verbal, la metacognición y una variedad de habilidades académicas y sociales.

Otra manera de cooperar incluye las rutinas diarias que los niños llegan a conocer y anticipar. En muchas ocasiones, estas contribuciones no fueron solicitadas ni reguladas, pero siempre fueron fomentadas por los educadores. Ayudar con las rutinas beneficia el trabajo en grupo al fomentar el sentido de comunidad. En los entornos de aprendizaje temprano, cooperar de esta manera puede incluir el servir alimentos, barrer y limpiar,

regar las plantas del aula y, a veces, anticipar y proporcionar materiales que el grupo y el docente pudieran necesitar.

Las experiencias de la rutina diaria de cooperar permiten a los niños practicar una variedad de conocimientos y habilidades. Estos incluyen la regulación de las emociones, la observación, la colaboración y coordinación con compañeros y adultos, la resolución de problemas, la comunicación y la socialización. A medida que los niños demuestran y continúan practicando estas habilidades de desarrollo, también refuerzan un sentido de comunidad y responsabilidad, a través de su participación. Independientemente de las concesiones o restricciones en sus entornos de aprendizaje, los niños regularmente comparten el deseo de ayudar y apoyar a sus compañeros de grupo y tienen el conocimiento de que pueden aprender con y de sus compañeros.

Muchas familias consideran la cooperación como una habilidad importante para la vida y una parte necesaria de pertenecer y apoyar a una comunidad, y esto es particularmente cierto para las familias de este grupo de proveedores. La colaboración de los niños también apoya diferentes aspectos del aprendizaje y el desarrollo, incluidos los procesos cognitivos, la resolución de problemas, la toma de iniciativa, la creación de un sentido de pertenencia y comunidad, la socialización en grupo, el establecimiento de confianza con compañeros y adultos, y la defensa de uno mismo y de los demás.

Las familias también reconocen que los educadores juegan un papel fundamental, al permitir que estas interacciones tengan lugar. Por otra parte, los educadores necesitan desarrollar relaciones estrechas con las familias para obtener más información sobre los valores del hogar y las creencias de la familia con respecto a la cooperación en grupo. Estas asociaciones les permiten a ambas partes trabajar estrechamente para apoyar los esfuerzos de colaboración en grupo de los niños en el hogar y en los entornos de aprendizaje.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Las prácticas eficaces de enseñanza se basan en el conocimiento de que la mayoría de los niños pequeños están intrínsecamente motivados a cooperar y que muchos ya tienen las habilidades fundamentales para hacerlo. Los educadores pueden hacer pequeños cambios, que sean culturalmente sensibles y avanzar en el aprendizaje y desarrollo de los niños. Estos pueden incluir:

Facilitar la libertad de expresión y movimiento.

Es importante sostener una amplia comunicación con las familias para conocer sus valores sobre la libertad de expresión y movimiento. En algunos hogares y entornos de aprendizaje de la primera infancia se limita el poder ayudar por el motivo que los movimientos de los niños a menudo están restringidos o regulados por los adultos. Para crear un ambiente donde los niños puedan ayudar, los

educadores deben asegurarse de que, durante la mayor parte del día, los niños puedan moverse por el espacio y hablar libremente con sus compañeros. Es a través de estas oportunidades espontáneas que los niños pueden demostrar sus habilidades para observar su entorno y explorar. Dar la oportunidad de hablar y moverse sin pedir permiso, garantiza que estas interacciones sean naturales en un entorno donde se promueve la libertad de expresión y movimiento.

Observar y alentar los esfuerzos de los niños.

El papel del educador es observar y escuchar detenidamente cuando los niños se mueven, hablan e inician actividades de cooperación. Esta es una oportunidad para saber más sobre los intereses de cada niño y notar sus capacidades. Dentro de estas interacciones se centra el conocimiento y las capacidades individuales y de trabajo en grupo. Algunos de estos casos pueden ser obvios, como cuando un niño ayuda a un compañero del grupo a alcanzar un material y así lo hacen otros, o como anticipar que un compañero de grupo podría necesitar ayuda y ofrecerla sin que se lo pidan.

Esperar variaciones en las habilidades y deseos de los niños para cooperar.

A medida que los educadores escuchan y observan a los niños, verán una amplia variación en quién, cuándo y cómo ayudan. En cada caso los niños tienen diferentes fortalezas y puntos de partida, aprendiendo a través de la experiencia y la práctica. Es importante que los educadores

confíen en que, como comunidad, los niños observarán, interactuarán y aprenderán unos de otros, estableciendo su comunidad a través de la praxis de la cooperación (McManus et al., 2023).

El desarrollo en la primera infancia se beneficia cuando los educadores establecen dinámicas de aprendizaje que fomenten el sentido de pertenencia y comunidad, en entornos que refuerzan el amor a sí mismo y a los demás. Estos entornos promueven la capacidad de análisis y toma de decisiones que permiten la libre expresión de cada niño y facilitan al educador el reconocer rasgos individuales de carácter, que le permitan establecer puentes de comunicación más eficaces. Los educadores de la primera infancia, al igual que los niños y familias, se benefician al reforzar conductas positivas, que permitan el amor al aprendizaje y el gozo del trabajo en grupo.

Adoptar prácticas de enseñanza que se centren en las inclinaciones naturales y habilidades innatas de los niños, para pertenecer y participar en grupo, requiere un cambio de paradigma, que reconozca a los niños como seres humanos completos, que ya poseen una amplia gama de capacidades únicas y sofisticadas. Los educadores se encuentran en una posición única para fomentar el sentido de pertenencia y comunidad como un camino para apoyar el aprendizaje y el desarrollo, y como una forma de práctica para avanzar hacia la equidad.

Privilegiar las habilidades de los niños para ayudar en sus aulas de la primera infancia, no solo es una

práctica culturalmente sensible, sino que también es una cuestión de equidad racial y justicia social. Fomentar el sentido de pertenencia, a través de la colaboración, apoya al desarrollo de las habilidades fundamentales de los niños, que eventualmente se necesitan para apoyar y abogar por sus comunidades frente a problemas sistémicos más amplios.

CONCLUSIONES

El objetivo de esta investigación fue determinar las prácticas docentes de los proveedores de cuidado infantil familiar participantes y su enfoque en la equidad. Para la recolección de datos se llevaron a cabo 12 observaciones de campo y 12 entrevistas con los proveedores de cuidado infantil familiar de 12 hogares. Para la investigación el grupo de 12 participantes forma parte de la misma área geográfica y brinda servicios al mismo programa de Head Start. Las observaciones y entrevistas demuestran prácticas de enseñanza y aprendizaje enfocadas principalmente en la individualidad y la apertura que tienen los proveedores para obtener más información sobre el tema.

Las observaciones y entrevistas a su vez indican que los retos son, en su mayoría, la falta de conocimiento sobre la equidad, el tiempo limitado para planificar y la constante presión por demostrar el avance académico de cada niño en su grupo, que generalmente son de edades variadas.

Los proveedores explicaron sobre sus numerosas obligaciones y la necesidad de apoyo para la planificación de su currículo de manera más intencional, para proveer actividades que fortalezcan el sentido de pertenencia y comunidad para el avance de la equidad. El tema de los proveedores de cuidado infantil y sus prácticas docentes es aún limitado, y se requieren más investigaciones con grupos de diferentes áreas del país para obtener resultados más amplios y brindar el apoyo necesario, ya que el tema de la equidad es de vital importancia en el área de la educación temprana.

REFERENCIAS

Adair, J.K., & K.S.S. Colegrove. (2021). *Segregation by Experience Agency, Racism, and Learning in the Early Grades*. University Press.

Centro de Aprendizaje y Conocimiento en la Primera Infancia (2023, May 3). *Progreso en*

la equidad racial y étnica en Head Start.
<https://eclkc.ohs.acf.hhs.gov/es/cultura-e-idioma/articulo/progreso-en-la-equidad-racial-y-etnica-en-head-start>

Mcmanus, m. e., & Sánchez-Suzuki Colegrove, k. (2023, September 15). *Can I Help You? Supporting Equity, Learning, and Development by Allowing Children to Help Out*. *Young Children*, 78(Fall 2023).
<https://www.naeyc.org/resources/pubs/yc/fall2023/can-i-help-you>

National Association for the Education of Young Children (2020, April). *Developmentally Appropriate Practice. Position Statement*.
<https://www.naeyc.org/resources/position-statements/dap/contents>

National Association for the Education of Young Children, (2019, April) *Promover la Equidad en la Educación Infantil*.
<https://www.naeyc.org/resources/position-statements/equity>